



Conflicto, participación, democracia

Francesco Lazzari*

Abstracts

Starting from some theoretical considerations, the Author reflects on the possible ways of managing social conflicts understood as destructive, but also creative force of human experience. A possible way of exit capable of directing the conflict towards integration and avoiding violence is not only given by the management of structural tensions, but also by the degree of openness / closure of the system, the distribution of power and resources, the capacities of leaders, the political context, the symbolic and ideological representations.

Keywords: conflict, social movements, dialogue, social structure, State, market, violence

A partir de algunas consideraciones teóricas, el Autor reflexiona sobre las posibles formas de gestionar los conflictos sociales entendidos no solo como fuerza destructiva, sino también como fuerza creadora de la experiencia humana. Una forma posible de salir de la situación, dirigir el conflicto hacia la integración y evitar la violencia, no solo está dada por el manejo de las tensiones estructurales, sino también por el grado de apertura/cierre del sistema, la distribución del poder y de los recursos, las capacidades de los líderes, el contexto político, las representaciones simbólicas e ideológicas.

Palabras clave: conflicto, movimientos sociales, diálogo, estructura social, Estado, mercado, violencia

Partendo da alcune considerazioni teoriche, l'Autore riflette sui possibili modi di gestire i conflitti sociali intesi come forza distruttiva, ma anche creativa dell'esperienza umana. Una possibile via di uscita, capace di indirizzare il conflitto verso l'integrazione ed evitare la violenza, non è data solo dalla gestione delle tensioni strutturali, ma anche dal grado di apertura/chiusura del sistema, dalla distribuzione del potere e delle risorse, dalle capacità dei leader, dal contesto politico, dalle rappresentazioni simboliche e ideologiche.

Parole chiave: conflitto, movimenti sociali, dialogo, struttura sociale, Stato, mercato, violenza

1. Conflicto y diálogo: ¿dos opuestos necesarios?

El conocimiento del mundo¹, observa Habermas², surge de un interés social, pero a la historia humana se la puede definir sobre todo una historia de conflicto (Dahrendorf)³, de violencia, de competencia, de homologación, de conquista, de localismos y

* Universidad de Trieste (Italia); e-mail: flazzari@units.it.

¹. Las reflexiones, ampliadas y revisadas, informan lo que se expresó en el transcurso de la videoconferencia entre la Universidad de Trieste (Italia) y la Universidad autónoma de Tlaxcala (México), Trieste / Tlaxcala 15 de noviembre de 2018.

². J. Habermas, *Morale, diritto, politica*, Einaudi, Torino, 1992; J. Habermas, *Il discorso filosofico della modernità*, Laterza, Roma-Bari, 1987; J. Habermas, *La costellazione postnazionale*, Feltrinelli, Milano, 1999.

³. R. Dahrendorf, *Dopo la democrazia*, Laterza, Roma-Bari, 2001; R. Dahrendorf, *Riflessioni sulla rivoluzione in Europa*, Laterza, Roma-Bari, 1990; R. Dahrendorf (1995), *Quadrare il cerchio*, Laterza, Roma-Bari, 1996.



globalismos (Ianni)⁴, así como de riesgos (Beck)⁵. A este respecto, es conveniente hacer las siguientes cuestiones:

¿Cómo hacer que el interés social de la persona dialogue con los mecanismos de conflicto, que parecen exceder y volverse cada vez más incontrolables?

¿Cómo hacer el diálogo entre las dimensiones sociales y los conflictos?

Es un diálogo necesario, como afirma Dahrendorf⁶, si queremos hacer que el conflicto sea un valor. En consecuencia éste debe partir del proceso de interacción social, que tiene como propósito la solución de las divergencias, de dualismos, así como es una manera de perseguir una cierta unidad de la relación social⁷.

Por conflicto podemos entender «un proceso de adaptación que establece un nuevo nivel de normalidad», y que produce «un mayor nivel de integración social y (de) solidaridad dentro de los grupos»⁸. Un proceso incesantemente dinámico que, al solucionar algunos problemas, puede crear otros, a nivel de valores, cultura, religión, economía, internacional o étnica.

Como señala Simmel⁹, los elementos de los que puede depender el conflicto, entendido como la fuerza dinámica primaria que mueve a muchas instituciones sociales, son múltiples: «la diferenciación en las relaciones humanas que crea contrastes y diferencias entre individuos con respecto a intereses, valores y estilos de vida»¹⁰; relaciones de poder dentro de una organización (como lo reconocen Crozier y Dahrendorf¹¹); el conflicto entre los sistemas de reglas establecidos por cambios recurrentes e inherentes a la gestión del poder, la división del trabajo, la producción de ideas, el desafío ambiental, entre otros tantos aspectos.

Según Coser, el conflicto puede contribuir a la identidad, estabilidad y cohesión de un grupo social¹² con la advertencia, sin embargo, de que si los individuos pertenecen a muchos grupos diferentes con intereses específicos, es poco (o no) probable que utilicen todos sus recursos en un solo conflicto, lo que de hecho podría radicalizar la lucha y dividir a la sociedad¹³.

La presencia generalizada de factores sociales, culturales, psicológicos y económicos que contribuyen a la creación de conflictos debería hacernos pensar que los conflictos

⁴. O. Ianni (1996), *L'era del globalismo*, Cedam, Padova, 1999, edición italiana editada por Francesco Lazzari, introducción por Saskia Sassen.

⁵. U. Beck, *I rischi della libertà. L'individuo nell'epoca della globalizzazione*, il Mulino, Bologna, 2000.

⁶. R. Dahrendorf, *Conflict and Contract: Industrial Relations and the Political Community in Times of Crisis. The Second Luverhulme Memorial Lecture*, Liverpool University Press, Liverpool, 1975.

⁷. F. Lazzari, *Persona e corresponsabilità sociale*, FrancoAngeli, Milano, 2007.

⁸. Voz *Conflitto*, en F. Demarchi, A. Ellena, B. Cattarinussi (ed.), *Nuovo dizionario di sociologia*, Ed. Paoline, Milano, 1987, p.513.

⁹. G. Simmel (1890), *La differenziazione sociale*, Laterza, Roma-Bari, 2003.

¹⁰. Voz *Conflitto*, en F. Demarchi, A. Ellena, B. Cattarinussi (ed.), *Nuovo dizionario di sociologia*, op. cit., p.518.

¹¹. M. Crozier, E. Friedberg, *Attore sociale e sistema. Sociologia dell'azione organizzata*, Etas, Milano, 1978; R. Dahrendorf (1957), *Classi e conflitto di classe nella società industriale*, Laterza, Roma-Bari, 1963; R. Dahrendorf, *Conflitto sociale nella modernità*, Laterza, Roma-Bari, 1989.

¹². L. Coser (1956), *Le funzioni del conflitto sociale*, Feltrinelli, Milano, 1967.

¹³. *Ibidem*.



son «una característica esencial de la vida social» y no manifestaciones artificiales, desviadas o patológicas que se presentan de manera más o menos convulsiva¹⁴.

El conflicto, señala Dahrendorf, puede ser tanto una fuerza destructiva como constructiva de la sociedad: es «la gran fuerza creadora de la historia humana», que tiene en sí misma una tendencia hacia el conflicto que debe encontrarse en el sistema social en sí. Dahrendorf explica el conflicto refiriéndose no tanto a los individuos sino más bien a la autoridad dentro de las asociaciones y a la libertad como una componente esencial¹⁵.

Para que el conflicto se convierta en una oportunidad fructífera para el crecimiento (especialmente en una sociedad fragmentada, globalizada y posmoderna), es necesario que los actores involucrados sepan cómo respetar las reglas de la democracia. Como ya subrayó Benito Juárez en 1867 después de la derrota del emperador Fernando Maximiliano I, de Habsburgo-Lorena, quien llegó de Trieste en nombre de los franceses, y luego traicionó: haciendo eco de las célebres palabras de Juárez, «entre los individuos, como entre las naciones, el respeto al derecho ajeno es la paz» (Benito Juárez, 1867)¹⁶.

Dentro de esta regla, los conflictos pueden realmente enriquecer el proceso democrático, que nunca parece universal o definido de una vez por todas, y hacerlo más vital gracias al mejoramiento de las identidades, las universalidades comunes, las diferencias sociales, culturales y políticas.

Una de las pocas posibilidades de elección en el choque de encuentros entre culturas parece ser el diálogo¹⁷.

Sin embargo, la sociedad compleja y contradictoria de los siglos XX y XXI – entre el terrorismo, glocalismo, neoliberalismo y las guerras preventivas – todavía se propone como un trabajo en progreso de una aldea global que no toma el camino que conduce a una comunidad participativa y de apoyo, para alcanzar la equidad, justicia y desarrollo endógeno y eco-sostenible.

Un proceso que no es fácil, como lo demuestra la historia de las relaciones entre el Norte y el Sur, el Este y el Oeste, por los movimientos de las poblaciones en balanceo, por las experiencias interculturales que a menudo resultan en meras formas de inculturación, desculturación o contracultura, ambas dentro de cada una. Un País que incluya o excluya a los diferentes Estados. Un ejemplo en este sentido puede

¹⁴. Voz *Conflitto*, en F. Demarchi, A. Ellena, B. Cattarinussi (ed.), *Nuovo...*, op. cit., p.518. Ver también: R. Boudon, F. Bourricaud, *Dizionario critico di sociologia*, Voz *Conflitti sociali*, Armando, Roma, 1991, pp.92-96; P. Sorokin, *Teorie sociologiche contemporanee*, Città nuova, Roma, 1974; R.A. Wallace, A. Wolf, *La teoria sociologica contemporanea*, il Mulino, Bologna, 2008.

¹⁵. R. Dahrendorf, *Classi e conflitto di classe nella società industriale...*, op. cit.; L. Coser, *Le funzioni del conflitto sociale*, op. cit.; A. Izzo (1991), *Storia del pensiero sociologico*, il Mulino, Bologna, 1993.

¹⁶. G. Selser (1994), *Cronología de las intervenciones extranjeras en América Latina, Tomo II 1849-1898*, Universidad nacional autónoma de México, México, 2009.

¹⁷. Entre las publicaciones cada vez más numerosas sobre este tema tan actual, con particular referencia a la dinámica del diálogo en los procesos de identidad, globalización, solidaridad, reconocimiento, cfr. entre otros R. De Vita, *Identità e dialogo*, Franco Angeli, Milano, 2003; F. Lazzari, *La sfida dell'integrazione. Un patchwork italiano*, Vita e Pensiero, Milano, 2015.



considerarse la relación entre el gobierno central de México y el estado de Chiapas, entre el gobierno español y Cataluña... solo por nombrar algunos, en orden de tiempo.

Una posible perspectiva sociológica no debería negar o eliminar conflictos, sino más bien considerarlos, como argumenta Dahrendorf, «la gran fuerza creadora de la historia humana», enseñándoles a lidiar con ellos y manejarlos adecuadamente sin volverse destructivos y violentos¹⁸, especialmente en sociedades donde el etnocentrismo, la limpieza étnica, el rechazo, la negación y la desconfirmación, la competencia, y el éxito personal parecen dominar muchos aspectos de la vida individual y social¹⁹.

2. Diferenciación y posibles dinámicas integradoras en la sociedad de la modernidad radical

La contribución de esta perspectiva de la gestión de conflictos con referencia a los complejos procesos contemporáneos que afectan en forma diferente a todas las sociedades, podría verificarse simultáneamente, tanto la diversidad, así como las similitudes entre los hombres, como las interdependencias y las diferencias, donde también es cierto, que para descubrir completamente al Otro, es necesario que cada uno descubra correcta y serenamente el sí mismo, así como las relacionales conexas de experiencias, de comprensión, de proyectos comunes y de conocimiento no estereotipado, en el camino del otro (sulla *traccia dell'altro*), como diría Lévinas²⁰. Es pensar y practicar una visión de la vida con su carácter político y ético, de la misma forma que lo hizo Paulo Freire²¹ en su proyecto de concientización de la persona y de transformación de la sociedad en un lugar de relación y de encuentro con el otro, con la alteridad.

Un esfuerzo de integración, como mantuvo Parsons en su *teoría de los sistemas sociales*²², moviliza a todo el Ser, el resultado de la interpenetración entre el sistema social y el sistema de personalidad, donde incluso las tensiones y los conflictos que se registran en un sistema pueden entenderse internamente en un proceso integrador y no necesariamente desintegrativo o de negación o destrucción²³.

Según Pareto, la integración debe entenderse como un proceso que «se define en virtud de la dinámica de las partes que conforman el sistema»²⁴ y, según Durkheim²⁵, es impensable predeterminar las formas en que puede manifestarse.

¹⁸. R. Petrella (ed.), *I limiti della competitività*, Gruppo di Lisbona, Manifestolibri, Roma, 1995.

¹⁹. Para una discusión más extensa ver: F. Lazzari, *L'attore sociale...*, *op. cit.*

²⁰. E. Lévinas, *La traccia dell'altro*, Pironti, Napoli, 1979; E. Lévinas, *Humanisme de l'autre*, Fata Morgana, Montpellier, 1972/1978.

²¹. P. Freire, *Pedagogía del oprimido*, Siglo XXI, Madrid, 1985.

²². T. Parsons (1951), *Il sistema sociale*, Comunità, Milano, 1965; T. Parsons (1966/1971), *Sistemi di società*, il Mulino, Bologna, 1971/1973, 2 voll.

²³. Para una discusión más extensa ver: F. Lazzari, *L'attore sociale fra appartenenze e mobilità. Analisi comparate e proposte socio-educative*, Cedam, Padova, 2008.

²⁴. Voz *Integrazione*, en F. Demarchi, A. Ellena, B. Cattarinussi (ed.), *Nuovo...*, *op. cit.*, p.1057 y, además, lo mismo V. Pareto (1916), en *Trattato di sociologia generale*, Comunità, Milano, 1964; V. Pareto, *Cours d'économie politique*, Lausanne, 1897.



Por lo tanto, es una interdependencia de las partes, nunca estancada o mecánica, la que expresa todo el carácter dinámico, constantemente repetitivo o constitutivo de la integración social (L. von Wiese)²⁶. Por otro lado, la sociedad, como declaró Herbert Spencer, no es un cuerpo destinado a desaparecer con los factores cambiantes de su «combinación»; por el contrario, vive precisamente por su variabilidad²⁷.

La diferenciación y la complejidad califican cada vez más a las sociedades actuales. Los conflictos, los desafíos, la fragmentación, la cooperación se ven afectados por las transformaciones que involucran principalmente al Estado, el mercado, la sociedad civil, el tercer sector y la familia. Las sociedades entienden cada una como un 'sistema de sistemas' articulado en cuatro polaridades fundamentales, a su vez diferenciadas internamente, como el sistema económico, el sistema político, el tercer sector y el sistema informal (familia, parentesco, vecindario, redes de amistad, etc.)²⁸.

Nos enfrentamos a una ruptura geohistórica y a un desafío epistemológico con la emergencia, especialmente en las sociedades abiertas, complejas y articuladas, de una pluralidad de actores sociales, y en particular del *príncipe electrónico* (Octavio Ianni²⁹), con procesos que se configuran de diferentes formas. La perspectiva comparativa podría ayudar a comprender mejor los diferentes procesos que se han visto en los últimos años en algunos Países de América Latina, la transición a la democracia, su consolidación y ahora, con los eventos más recientes y contradictorios, con el su retirada. Países en los que, sin embargo, debemos observar cierta vivacidad en los procesos de participación, debido – al menos en parte – a los movimientos y acciones de la sociedad civil.

Las experiencias de transición a la democracia, la consolidación de la democracia y la participación de la sociedad civil, en el contexto de una América Latina cada vez más afectada por las contradicciones socioeconómicas y sociopolíticas y la inestabilidad, nos hacen pensar, al menos en lo que respecta a México, al proceso iniciado, a pesar de muchas contradicciones, con la elección a la presidencia federal de Vicente Fox Quesada (2000-2006) del Pan-Partido Acción nacional, después de 71 años (1946-2000) de gobierno ininterrumpido del Partido revolucionario institucional (Pri), y luego el regreso del Pri y la elección más reciente de Amlo, Andrés Manuel López Obrador, del partido Morena (Movimiento de regeneración nacional) (a partir del 1° de diciembre de 2018 a 2024).

La recuperación contradictoria e intermitente del proceso democrático en muchos Países latinoamericanos alterna en vigencia, ayer como hoy, con el ascenso a veces

²⁵. E. Durkheim (1893), *La divisione del lavoro sociale*, Comunità, Milano, 1962.

²⁶. L. von Wiese, *Sistema di sociologia generale*, Utet, Torino, 1968.

²⁷. *Voz Integrazione*, en F. Demarchi, A. Ellena, B. Cattarinussi (ed.), *Nuovo...*, op. cit., pp.1057-1058 y lo mismo H. Spencer, *Principi di sociologia*, Utet, Torino, 1967.

²⁸. I. Colozzi, *Le nuove politiche sociali*, Carocci, Roma, 2002.

²⁹. Con su proverbial plasticidad sociológica, el italiano-brasileño Octavio Ianni ofrece una lectura de la globalización, en términos de poder, política, hegemonía, soberanía..., utilizando el lenguaje del *príncipe* de Maquiavelo y el lenguaje revisado del *príncipe moderno* de Gramsci: O. Ianni, *O príncipe eletrônico*, en «Primeira Versão», 78, 1998, pp.1-29; N. Machiavelli (1532), *Il principe*, Bur, Milano, 1950; A. Gramsci (1949), *Note sul Machiavelli, sulla politica e sullo stato moderno*, Einaudi, Torino, 1953.



violento y otras veces con el voto popular de regímenes militares o despóticos, en un intento de responder a algunos problemas no resueltos, como la mejora del estado de bienestar, la ampliación y el fortalecimiento de las libertades, la participación de la sociedad civil, una redistribución más equitativa de la riqueza, etc. Sin embargo, este proceso debe confrontarse, bajo la presión de la creciente globalización, con paradigmas, modelos y doctrinas de desarrollo impuestas por la filosofía neoliberal prevaleciente y sus corolarios relacionados así como los costos sociales que ello implica.

Transformaciones y procesos caracterizados por una acentuación de las desigualdades sociales e insatisfacción con la insuficiencia de las «formas tradicionales de protesta y representación política»³⁰ y la afirmación de movimientos colectivos, asociaciones, organizaciones no gubernamentales y grupos motivados para ofrecer respuestas más idóneas a las necesidades emergentes.

3. Movimientos colectivos: actores de conflicto y de integración

Es necesario señalar el rol de los «actores colectivos involucrados en conflictos de naturaleza política y/o cultural, dirigidos a promover u obstaculizar el cambio social, tanto a nivel sistémico como no sistémico»; bajo estas condiciones por conflicto nos referimos a una «relación de oposición entre actores que se refieren al control del mismo puesto»³¹. Son actores relevantes en los procesos de movilización y cambio social, que pueden considerarse como un espacio para la creatividad y la innovación social³². Formaciones espontáneas que utilizan la protesta como una forma de presión política en lugar de modos más convencionales, como votar o cabildear (*lobbying*). Además, muchas formas de protesta y lucha han entrado en el repertorio de manifestaciones políticas incluso convencionales³³. Y al conflicto como una dinámica fisiológica de los sistemas sociales y solo con un manejo inadecuado de tales dinámicas es que puede darse un contexto de violencia, puesto que el conflicto destructivo contempla a una o todas las partes involucradas.

Así emergen los movimientos sociales que se constituyen como un intento de restablecer el equilibrio que los mecanismos homeostáticos del sistema social ya no están en grado de garantizar (Parsons) o como consecuencia de la crisis del sistema, que favorece la expresión de sentimientos de privación, erradicación, frustración,

³⁰ Y. Vizgunova, *La sociedad civil y el Estado en América Latina: del conflicto a la concertación*, en «Iberoamérica», 1-2, 2001, p.41.

³¹ D. della Porta, M. Diani, *I movimenti sociali*, op. cit., p.29.

³² M. da Glória Gohn (org.), *Movimentos sociais no início do século XXI. Antigos e novos atores sociais*, Vozes, São Paulo, 2003.

³³ *Ibidem*.



expectativas generalizadas y de incongruencia de estatus (Davis, Gurr)³⁴, de vínculos sociales sometidos a una creciente fragmentación (Kornhauser, Gusfield)³⁵.

Posiciones, además, en parte criticadas sobre todo por la Escuela de Chicago según la cual los comportamientos colectivos no se ven tan orientados a restablecer los equilibrios homeostáticos perdidos, sino que se proyectan hacia nuevas texturas de relaciones sociales y perspectivas de vida. Blumer define el comportamiento colectivo como «comportamiento orientado al cambio, y los movimientos sociales son vistos como una parte integral del funcionamiento normal de una sociedad»³⁶.

Entonces el cambio, aquí entendido como el funcionamiento fisiológico del sistema, ve el establecimiento de los movimientos sociales cuando los sistemas de significado existentes ya no representan una base adecuada para la acción social.

Es solo estudiando la *estructura de las oportunidades políticas* de un movimiento social que se puede entender las diferencias en el resultado de las acciones colectivas (Eisinger).

En este sentido S. Tarrow ha centrado cuatro variables significativas:

- 1) «el nivel de canales formales abiertos/cerrados de acceso al sistema político;
- 2) la estabilidad/inestabilidad de las alineaciones políticas;
- 3) la presencia y orientación estratégica de aliados potenciales;
- 4) el grado de división dentro de las élites políticas»³⁷.

A estas variables se agregan otras con referencia a la producción de las decisiones, a la división funcional del poder, a las condiciones formales que permiten la entrada en el sistema público de toma de decisiones, etc.

Según Alain Touraine, los nuevos movimientos sociales se construyen y se articulan también como una reacción a los crecientes procesos iniciados por el neoliberalismo, el globalismo y la globalización³⁸. De modo que, «los movimientos sociales no son

³⁴. *Ibidem.* J.C. Davis, *The J-Curve of Rising and Declining Satisfaction as a Cause of Some Great Revolutions and Contained Rebellion*, en H.D. Graham, T.H. Gurr (eds.), *Violence in America. Historical and Comparative Perspective*, Praeger, New York, 1969, pp.690-730; T.H. Gurr, *Why Men Rebel*, Princeton University Press, Princeton, 1970.

³⁵. W. Kornhauser, *The Politics of Mass Society*, Free Press, Glencoe, 1959; J.R. Gusfield, *Symbolic Crusade*, University of Illinois, Urbana, 1963.

³⁶. D. della Porta, M. Diani, *I movimenti sociali*, Nis, Roma, p.18; H. Blumer, *Social Movements*, en A. McClung Lee (ed.), *Principles of Sociology*, Barnes & Nobles, New York, 1951, pp.199-220.

³⁷. D. della Porta, M. Diani, *I movimenti sociali*, *op. cit.*, p.23.

³⁸. Con el término *globalismo* queremos ante todo enfocar el fenómeno, completo y definido, de los procesos globales y transnacionales a los que están sujetos los mercados. Por *globalización* entendemos, en cambio, el proceso de transnacionalización que toca cualquier dimensión de la vida: de lo cultural a lo social, de lo económico a lo financiero, de lo étnico a lo político, de lo religioso a lo folclórico... Para describir lo que se entiende por estos dos términos específicos, puede ser útil la lectura, respectivamente: O. Ianni (1996), *L'era del globalismo*, Cedam, Padova, 1999, *Introduzione* di S. Sassen, traducción del portugués y edición italiana de F. Lazzari; U. Beck, *Che cos'è la globalizzazione. Rischi e prospettive della società planetaria* (1997), Carocci, Roma, 1999; R. Robertson, *Globalizzazione. Teoria sociale e cultura globale*, Asterios, Trieste, 1999; F. Lazzari, *L'attore sociale fra appartenenze e mobilità...*, *op. cit.*; J.E. Stiglitz, *La globalizzazione e i suoi oppositori*, Einaudi, Torino, 2002; D. Held, *Democrazia e ordine sociale. Dallo stato moderno al governo cosmopolitico*, Asterios, Trieste, 1999; J. Breidenbach, I. Zukrigl (1998), *Danza delle culture. L'identità culturale di un mondo globalizzato*, Bollati Boringhieri,



desperdicio marginal de orden; son las fuerzas centrales que luchan entre sí para dirigir la producción de la sociedad por sí misma, y la acción de las clases para la dirección de la historicidad»³⁹.

Y según Melucci, al contrario de lo que se podía observar en los movimientos de trabajadores, los nuevos movimientos no se limitan a reclamos materiales, sino que también entran en conflicto con las manifestaciones de acción social, política y cultural dominante, exigiendo el reconocimiento de una mayor autonomía y respeto por la individualidad propia y afirman «la reapropiación de la propia identidad, el derecho a realizar la vida privada y afectiva de uno contra la manipulación que abarca todo el sistema». Son movimientos insertados en sociedades caracterizadas por sistemas altamente diferenciados que, al reconocer la autonomía de acción de los sujetos individuales, también deben resolver el problema de una integración creciente y armoniosa⁴⁰.

Los nuevos movimientos, observa C. Offe, se destacan como actores importantes capaces de criticar el modernismo y el progreso⁴¹, proponer nuevas estructuras organizativas descentralizadas y participativas, apoyar la nueva solidaridad interpersonal, defender espacios autónomos caracterizados por una organización fluida, y abierta, una participación inclusiva y no ideológicamente orientada, una importancia preeminente de lo cultural a lo económico. Actores que critican el orden social y las formas convencionales de hacer política de las democracias representativas en nombre de una democracia radical capaz de colonizar los mundos vitales, como recuerda Jürgen Habermas⁴².

Según Alberto Melucci «el antagonismo de los movimientos tiene un carácter eminentemente comunicativo»; «ofrecen al resto de la sociedad otros códigos simbólicos que anulan la lógica de los dominantes»⁴³. Siempre para Melucci, la identidad, la identificación del adversario y la calidad de la relación con el objeto son las condiciones que permiten la manifestación de la agresividad de los movimientos

Torino, 2000; G. Alves, *Origens da globalização: gênese e desenvolvimento da mundialização do capital*, «Cultura Vozes», 6, 2001, pp.27-33; A. Touraine (1999), *Come liberarsi dal liberismo*, il Saggiatore, Milano, 2000, con particular referencia a la parte sobre los nuevos movimientos sociales contenidos en el capítulo 3º; Z. Bauman (1999), *Dentro la globalizzazione. Le conseguenze sulle persone*, Laterza, Roma-Bari, 2001.

³⁹. A. Touraine, *La voix et le regard*, Seuil, Paris, 1978, p.46, *cit.* en D. della Porta, M. Diani, *I movimenti sociali*, *op. cit.*, p.25.

⁴⁰. D. della Porta, M. Diani, *I movimenti sociali*, *op. cit.*

⁴¹. Para una interesante problematización de los conceptos evocados, refiérase a P. González Casanova, *La dialéctica del progreso y el progreso de la dialéctica*, en «Dialéctica», 33-34, 2001, pp.4-20. Ver *amplius*: V. Cesareo, *La società flessibile*, FrancoAngeli, Milano, 1985; R. Sennet (1998), *L'uomo flessibile. Le conseguenze del nuovo capitalismo sulla vita personale*, Feltrinelli, Milano, 2001.

⁴². D. della Porta, M. Diani, *I movimenti sociali*, *op. cit.*

⁴³. A. Melucci citado en F. Demarchi, A. Ellena, B. Cattarinussi (ed.), *Nuovo dizionario di sociologia*, *op. cit.*, p.1319. Ver más específicamente: A. Melucci (ed.), *Altri codici: aree di movimento nelle metropoli*, il Mulino, Bologna, 1984; F. Lazzari, *Le solidarietà possibili. Sistemi, movimenti e politiche sociali in America Latina*, FrancoAngeli, Milano, 2004.



sociales, que, sin embargo, deben estudiarse de acuerdo con una visión sistémica del conflicto capaz de superar tanto la teoría del intercambio como la teoría marxista⁴⁴.

Al respecto Michel Serres subraya que la globalización mientras fábrica «proximidad» secreta también de forma simétrica y, a veces, violentamente, crea «diferencia y distancia» (...) y «tensión entre el Yo y el Otro»⁴⁵...

Son conflictos internos y externos que el Estado, como cualquier otra entidad colectiva o individual, debe tratar de manejar en contextos complejos, articulados y contradictorios, habitados por actores antiguos y nuevos, así como por movimientos de la sociedad civil con los cuales debe relacionarse necesariamente.

4. Conflictos y violencia: posibles caminos

Los diferentes intentos de incorporar el nexo de estructura/conflicto mencionado anteriormente han tomado dos caminos:

a) por un lado «académicos, como Touraine han identificado a los nuevos actores colectivos en los movimientos orientados al control de la producción simbólica»;

b) «los teóricos de la nueva clase media [que] han enfatizado la alta participación de sus exponentes en los nuevos conflictos, a la luz de la posición profesional particular que ocupaban y los recursos intelectuales controlados por ellos»⁴⁶.

Sin duda, la acción colectiva, los conflictos relativos y su degeneración en violencia no provienen solo de tensiones estructurales, sino que también están incertados e influenciados por la competencia de los recursos organizativos disponibles, las capacidades de los líderes, el contexto político favorable, las representaciones simbólicas e ideológicas producidas.

Puesto que, cuanto más numerosos sean los accesos, más abierto estará el sistema y la distribución relativa del poder, de la separación funcional, de la presencia de rutas y de la democracia directa.

La apertura formal/informal del sistema de decisión no significa automáticamente la recepción de preguntas emergentes, ya que el sistema también debe mediar con otras posiciones, a menudo opuestas a las expresadas por ese sector social en particular. Cuanto mayores sean las oportunidades de acceso al sistema de toma de decisiones de un actor social, más tenderá a estigmatizar la violencia y utilizar formas moderadas e institucionalizadas de protesta. En este sentido, la presencia de aliados, como los sindicatos y los partidos políticos, que, al mismo tiempo facilitan la recepción del sistema institucional formal de las reclamaciones, hace que la radicalización sea menos importante.

Así la protesta constituye solo una pequeña parte de la acción de los movimientos. «La capacidad de desarrollar estrategias para 'socializar el conflicto' parece ser

⁴⁴. *Ibidem*.

⁴⁵. M. Serres, *Atlas*, Flammarion, Paris, 1996, p.67, cit. en Z. Laïdi (entrevistado por P. Petit), *Malaise dans la mondialisation*, Ed. Textuel, Paris, 1997, p.15; M. Serres, *Le tiers-instruit*, Éd. Bourin, Paris, 1991.

⁴⁶. D. della Porta, M. Diani, *I movimenti sociali, op. cit.*, p.71.



particularmente sensible a las características de los procesos de consolidación democrática: cuanto más fuerte y estable sea la democracia, mayor será la disponibilidad de las élites para mediar con los actores emergentes»⁴⁷.

La aceptación por parte de los movimientos sociales del uso del *conflict management* de la represión y mediación puede tener consecuencias positivas o negativas dependiendo de cómo la disputa específica sea manejada por los actores involucrados y permita el desarrollo de un nuevo concepto y práctica de la democracia.

Una posible transición de la democracia representativa en la cual los partidos políticos liberales, élitarios, realistas, representativos entre una elección y otra, disfrutaban de una autonomía casi total del electorado, distinta de una democracia directa más inclusiva, básica, comunal, cercana a los intereses del pueblo, que evita la mediación de los partidos de masas y la preeminencia de los intereses "fuertes", organizados...

Finalmente la democracia representativa y la democracia directa no son dos modelos en antítesis, mutuamente excluyentes; la contribución de uno puede mejorar y revitalizar al otro en términos de participación, eficiencia, legitimidad, descentralización, desmentocratización y organización. Por consiguiente es con la acción de los movimientos sociales que la democracia puede enriquecerse en valores vinculados a la participación directa, motivada y comunitaria, y garantizar que el conflicto social, fisiológico por la afirmación de los derechos, no se convierta en violencia y destrucción.

Referencias bibliográficas / References

- Alves G., *Origens da globalização: gênese e desenvolvimento da mundialização do capital*, «Cultura Vozes», 6, 2001, pp.27-33.
- Bauman Z. (1999), *Dentro la globalizzazione. Le conseguenze sulle persone*, Laterza, Bari, 2001.
- Beck U. (1997), *Che cos'è la globalizzazione. Rischi e prospettive della società planetaria*, Carocci, Roma, 1999.
- Beck U., *I rischi della libertà. L'individuo nell'epoca della globalizzazione*, il Mulino, Bologna, 2000.
- Blumer H., *Social Movements*, en McClung Lee A. (ed.), *Principles of Sociology*, Barnes & Nobles, New York, 1951, pp.199-220.
- Boudon R., Bourricaud F., *Dizionario critico di sociologia*, Voce *Conflitti sociali*, Armando, Roma, 1991, pp.92-96.
- Breidenbach J., Zukrigl I. (1998), *Danza delle culture. L'identità culturale di un mondo globalizzato*, Bollati Boringhieri, Torino, 2000.
- Cesareo V., *La società flessibile*, FrancoAngeli, Milano, 1985.
- Colozzi I., *Le nuove politiche sociali*, Carocci, Roma, 2002.
- Coser L. (1956), *Le funzioni del conflitto sociale*, Feltrinelli, Milano, 1967.

⁴⁷. *Ibidem*, p.260, *amplius*.



- Crozier M., Friedberg E., *Attore sociale e sistema. Sociologia dell'azione organizzata*, Etas, Milano, 1978.
- Da Glória Gohn M. (org.), *Movimentos sociais no início do século XXI. Antigos e novos atores sociais*, Vozes, São Paulo, 2003.
- Dahrendorf R. (1957), *Classi e conflitto di classe nella società industriale*, Laterza, Roma-Bari, 1963.
- Dahrendorf R. (1995), *Quadrare il cerchio*, Laterza, Roma-Bari, 1996.
- Dahrendorf R., *Conflict and Contract: Industrial Relations and the Political Community in Times of Crisis. The Second Luverhulme Memorial Lecture*, Liverpool University Press, Liverpool, 1975.
- Dahrendorf R., *Conflitto sociale nella modernità*, Laterza, Roma-Bari, 1989.
- Dahrendorf R., *Dopo la democrazia*, Laterza, Roma-Bari, 2001.
- Dahrendorf R., *Riflessioni sulla rivoluzione in Europa*, Laterza, Roma-Bari, 1990.
- Davis J.C., *The J-Curve of Rising and Declining Satisfaction as a Cause of Some Great Revolutions and Contained Rebellion*, en Graham H.D., Gurr T.H. (eds.), *Violence in America. Historical and Comparative Perspective*, Praeger, New York, 1969, pp.690-730.
- De Vita R., *Identità e dialogo*, FrancoAngeli, Milano, 2003.
- della Porta D., Diani M., *I movimenti sociali*, Nis, Roma, 1997.
- Demarchi F., Ellena A., Cattarinussi B. (ed.), *Nuovo dizionario di sociologia*, Ed. Paoline, Milano, 1987.
- Durkheim E. (1893), *La divisione del lavoro sociale*, Comunità, Milano, 1962.
- Freire P., *Pedagogia del oprimido*, Siglo XXI, Madrid, 1985.
- González Casanova P., *La dialéctica del progreso y el progreso de la dialéctica*, en «Dialéctica», 33-34, 2001, pp.4-20.
- Gramsci A. (1949), *Note sul Machiavelli, sulla politica e sullo stato moderno*, Einaudi, Torino, 1953.
- Gurr T.H., *Why Men Rebel*, Princeton University Press, Princeton, 1970.
- Gusfield J.R., *Symbolic Crusade*, University of Illinois, Urbana, 1963.
- Habermas J., *Il discorso filosofico della modernità*, Laterza, Roma-Bari, 1987.
- Habermas J., *La costellazione postnazionale*, Feltrinelli, Milano, 1999.
- Habermas J., *Morale, diritto, politica*, Einaudi, Torino, 1992.
- Held D., *Democrazia e ordine sociale. Dallo stato moderno al governo cosmopolitico*, Asterios, Trieste, 1999.
- Ianni O. (1996), *L'era del globalismo*, Cedam, Padova, 1999, edición italiana de Lazzari F., introducción de Sassen S.
- Ianni O., *O príncipe eletrônico*, en «Primeira Versão», 78, 1998, pp.1-29.
- Izzo A. (1991), *Storia del pensiero sociologico*, il Mulino, Bologna, 1993.
- Kornhauser W., *The Politics of Mass Society*, Free Press, Glencoe, 1959.
- Laïdi Z. (entrevistado por Petit P.), *Malaise dans la mondialisation*, Ed. Textuel, Paris, 1997.
- Lazzari F. (2000), *L'attore sociale fra appartenenze e mobilità. Analisi comparate e proposte socio-educative*, Cedam, Padova, 2008.
- Lazzari F., *La sfida dell'integrazione. Un patchwork italiano*, Vita e Pensiero, Milano, 2015.



- Lazzari F., *Le solidarietà possibili. Sistemi, movimenti e politiche sociali in America Latina*, FrancoAngeli, Milano, 2004.
- Lazzari F., *Persona e corresponsabilità sociale*, FrancoAngeli, Milano, 2007.
- Machiavelli N. (1532), *Il principe*, Bur, Milano, 1950.
- Melucci A. (ed.), *Altri codici: aree di movimento nelle metropoli*, il Mulino, Bologna, 1984.
- Pareto V. (1916), *Trattato di sociologia generale*, Comunità, Milano, 1964.
- Pareto V., *Cours d'économie politique*, Lausanne, 1897.
- Parsons T. (1951), *Il sistema sociale*, Comunità, Milano, 1965.
- Parsons T. (1966/1971), *Sistemi di società*, il Mulino, Bologna, 1971/1973, 2 voll.
- Petrella R. (ed.), *I limiti della competitività*, Gruppo di Lisbona, Manifestolibri, Roma, 1995.
- Robertson R., *Globalizzazione. Teoria sociale e cultura globale*, Asterios, Trieste, 1999.
- Selser G. (1994), *Cronología de las intervenciones extranjeras en América Latina, Tomo II 1849-1898*, Unam, México, 2009.
- Sennet R. (1998), *L'uomo flessibile. Le conseguenze del nuovo capitalismo sulla vita personale*, Feltrinelli, Milano, 2001.
- Serres M., *Atlas*, Flammarion, Paris, 1996.
- Serres M., *Le tiers-instruit*, Éd. Bourin, Paris, 1991.
- Simmel G. (1890), *La differenziazione sociale*, Laterza, Roma-Bari, 2003.
- Sorokin P., *Teorie sociologiche contemporanee*, Città nuova, Roma, 1974.
- Spencer H., *Principi di sociologia*, Utet, Torino, 1967.
- Stiglitz J.E., *La globalizzazione e i suoi oppositori*, Einaudi, Torino, 2002.
- Touraine A. (1999), *Come liberarsi dal liberismo*, il Saggiatore, Milano, 2000.
- Touraine A., *La voix et le regard*, Seuil, Paris, 1978.
- Vizgunova Y., *La sociedad civil y el Estado en América Latina: del conflicto a la concertación*, en «Iberoamérica», 1-2, 2001.
- von Wiese L., *Sistema di sociologia generale*, Utet, Torino, 1968.
- Wallace R.A., Wolf A., *La teoria sociologica contemporanea*, il Mulino, Bologna, 2008.

Recibido: 15/08/2018

Aceptado: 20/12/2018

